



MOP

MOP destaca avance de obras en muro Bellavista y refuerza protección costera en Iquique

El ministro de Obras Públicas, Martín Arrau, inspeccionó en terreno la intervención de emergencia ejecutada en Playa Bellavista, una obra de \$3.015 millones que busca responder a daños estructurales críticos y proyectar una solución de largo plazo para el borde costero de la ciudad.

Con un mensaje centrado en la protección de la infraestructura estratégica y la necesidad de adaptar las ciudades a escenarios cada vez más exigentes, el ministro de Obras Públicas, Martín Arrau, realizó este martes una visita inspectiva a las obras de emergencia del muro de protección costera de Bellavista, en Iquique, proyecto ejecutado por la Dirección de Obras Portuarias que permitió enfrentar una situación crítica generada tras los daños acumulados por marejadas y un sismo ocurridos a fines de 2024.

La intervención, que implicó una inversión de \$3.015 millones, fue impulsada en el marco del rol que cumple el Ministerio de Obras Públicas en el resguardo de infraestructura clave para la continuidad de las ciudades y la seguridad de sus habitantes. En este caso, la obra no solo responde a una contingencia puntual, sino también a una necesidad estructural de largo plazo, considerando que el antiguo muro de protección ya había superado ampliamente su vida útil y mostraba signos evidentes de deterioro. El proyecto consideró la demolición de la estructura existente y la construcción de un nuevo muro de hormigón armado, incorporando criterios actualizados de diseño, mayor resistencia frente a eventos extremos y una visión orientada a la adaptación al cambio climático.



Uno de los aspectos más relevantes de la solución fue el retranqueo de la obra en 15 metros hacia el interior, medida que permitirá reducir la exposición directa al oleaje, mejorar el comportamiento estructural ante futuras marejadas y dar mayor sostenibilidad a la infraestructura en el tiempo. Desde el punto de vista urbano y territorial, la obra generó además un impacto positivo adicional: la recuperación de cerca de 800 metros cuadrados de playa, ampliando el espacio público disponible y mejorando la relación de la ciudad con su borde costero. Esta recuperación responde también a una demanda histórica de la comunidad del sector El Morro, que por años ha planteado la necesidad de fortalecer no solo la seguridad del área, sino también su valor recreativo y ciudadano.

Junto con reforzar la protección costera, la intervención permitió restituir la continuidad de la Ruta 1 y del paseo peatonal, incorporando estándares que favorecen la conectividad y el uso seguro del espacio urbano. De esta manera, el proyecto no se limita a una solución técnica de contención, sino que se proyecta como una obra que articula seguridad, movilidad, recuperación del borde costero y calidad de vida para la comunidad. La situación que dio origen a esta intervención era compleja y venía arraigándose desde hace años. El antiguo muro de Bellavista, construido en la década de 1960, presentaba una condición estructural cada vez más frágil, producto de su emplazamiento sobre rellenos no controlados y de la exposición sostenida al oleaje. Con el paso del tiempo, y con la intensificación de fenómenos asociados al cambio climático, se fueron generando procesos de socavación que terminaron comprometiendo tanto el paseo costero como la conectividad vial del sector.

Si bien en 2018 y 2021 se ejecutaron medidas de refuerzo para intentar prolongar la funcionalidad de la estructura, el deterioro continuó avanzando hasta alcanzar un punto crítico a fines de 2024. Fue entonces cuando un sismo provocó grietas y derrumbes parciales en el muro, escenario que luego se vio agravado por marejadas extremas que terminaron profundizando el daño estructural. Frente a esa situación, en enero de 2025 se decretó la emergencia, lo que permitió acelerar los procesos para demoler la antigua infraestructura y ejecutar una nueva solución acorde a las exigencias del lugar. La visita del ministro Arrau a Iquique tuvo precisamente el propósito de constatar en terreno el desarrollo de estas faenas y relevar la importancia de actuar con rapidez frente a eventos que comprometen la seguridad de la población y el funcionamiento urbano. La obra en Bellavista se transformó

así en un ejemplo concreto de cómo una emergencia puede ser abordada no solo desde la reparación inmediata, sino también desde una lógica de rediseño y adaptación para el futuro.

En un contexto donde las ciudades costeras enfrentan cada vez con mayor frecuencia fenómenos extremos, el proyecto adquiere una dimensión que va más allá de Iquique. La intervención revela la necesidad de repensar la infraestructura pública con criterios más modernos, capaces de anticipar riesgos y responder a nuevas condiciones ambientales. En esa línea, el nuevo muro no solo cumple una función defensiva, sino que también expresa una forma distinta de planificar el borde costero, incorporando resiliencia, seguridad y recuperación del espacio urbano.

La recuperación de playa lograda con el retranqueo de la obra representa, además, un cambio significativo en la configuración del sector. El hecho de ganar terreno para uso recreativo y peatonal no solo mejora la experiencia del borde costero, sino que refuerza su valor social y turístico, en una ciudad cuya identidad y dinámica urbana están profundamente ligadas al mar. Bellavista no es solo un punto de paso o una zona de protección vial; es también un espacio de encuentro, de tránsito cotidiano y de vida comunitaria.

Por eso, la relevancia de esta intervención radica en que conjuga varios objetivos al mismo tiempo: resolver una emergencia, asegurar conectividad, recuperar espacio público y proyectar una obra con estándares más acordes a las condiciones actuales. La inversión realizada apunta justamente a ese equilibrio entre respuesta inmediata y mirada estratégica, evitando que el sector vuelva a quedar expuesto a una vulnerabilidad similar en el corto plazo.

La inspección encabezada por el ministro Martín Arrau dejó en evidencia que el proyecto de Bellavista se consolida como una de las intervenciones más relevantes en materia de protección costera reciente en Iquique. No solo porque permitió contener una situación de alto riesgo, sino porque instala una señal clara respecto de la necesidad de intervenir con decisión en infraestructura crítica cuando las condiciones técnicas así lo exigen.

En una ciudad que convive permanentemente con la fuerza del mar y la fragilidad de ciertos puntos de su borde costero, obras como esta resultan decisivas. Bellavista pasó de ser un foco de deterioro e incertidumbre a transformarse en una intervención con vocación de permanencia, orientada a resguardar a la comunidad, proteger la conectividad y recuperar un espacio valioso para la ciudad.

Con esta obra, el Ministerio de Obras Públicas reafirma su tarea de responder ante contingencias complejas, pero también de proyectar soluciones duraderas para territorios expuestos a amenazas naturales. En Bellavista, esa respuesta tomó forma en un nuevo muro, en una playa recuperada y en una señal concreta de que la infraestructura pública debe estar preparada no solo para resistir el presente, sino también para enfrentar el futuro.

